

# JUEGO, VÉRTIGO Y DESTINO SEGÚN BAUDRILLARD

Dr. Cristóbal Holzapfel Ossa\*

**Resumen:** Baudrillard no es tan sólo un pensador del hiperrealismo, de la transpolítica, del objeto extático, de los valores fractales, de la seducción o de la Era Orbital, sino que también lo es del destino. Ésta es fundamentalmente la idea que exploro en el presente artículo. Él piensa el destino en relación y en comparación con el determinismo y el azar, más precisamente como “azar atascado”. En otras palabras, cuando sucede que el azar se atasca y, por ejemplo, en la ruleta sale muchísimas veces seguidas el “cero”, entonces este azar que se atascó ya no lo puede explicar el determinismo, ya que está fuera de toda legalidad, de la razón suficiente, y es así como en ese momento se impone el destino. Visto desde esta perspectiva, el determinismo no es sino un juguete del destino. Pienso que esta forma de entender el destino le da una buena posibilidad a éste de ser re-introducido en nuestra mentalidad, en nuestra concepción de mundo, después de que el racionalismo moderno, tal vez ingenuamente, lo ha desplazado.

**Palabras clave:** hiperrealismo - transpolítica - juego - vértigo - destino - azar

**Abstract:** Baudrillard is not only a thinker about hyperrealism, transpolitics, the extatical object, fractal values, seduction or the Orbital Era, but also about destiny. This is specially the idea that I explore in the present writing. Baudrillard thinks destiny in relationship with determinism and chance, more precisely as “blocked chance”. In other words, when happens that chance gets blocked, and for instance, in the roulette comes many times the “zero”, then this chance that got blocked can no longer explain the determinism, because it is out of every legal order, out of sufficient reason, therefore in that moment prevails the destiny. Seen under this perspective, the determinism is nothing else but a toy of destiny. I think that this form of understanding the destiny gives him a good opportunity of being re-introduced in our mentality, in our world conception, after the modern rationalism, perhaps with naivety, had displaced him.

**Key Words:** hyperrealism - transpolitics - game - vertigo - destiny - chance

---

\* Chileno. Licenciado en Filosofía por la Universidad de Chile. Doctor en Filosofía por la Universidad de Friburgo, Alemania. Académico del departamento de Filosofía de la Universidad de Chile. Contacto: hcristob@yahoo.com. Artículo Recibido el 29 de Junio y aceptado por el comité editorial el 10 de Agosto de 2007.

## 1. Introducción

**E**n 2007 muere Jean Baudrillard, el pensador proveniente de la sociología, como otros tantos filósofos franceses (Roger Caillois, Georges Bataille). Él fue capaz de pensar nuestro tiempo a fondo desde una perspectiva completamente original, osada y sugestiva. Sin haber sido el fundador del post-modernismo (ya que ese mérito le corresponde a François Lyotard), es tal vez el representante más destacado de este movimiento, que corresponde a la etapa más reciente del desarrollo filosófico planetario.

Probablemente la obra clave de Baudrillard es *Las estrategias fatales* de 1983, en la que encontramos prácticamente los principales fundamentos de su pensamiento: el hiperrealismo, la transpolítica, el objeto extático, la seducción. Obras posteriores como *La ilusión del fin*, *La transparencia del mal*, de alguna manera arrancan de los conceptos vertidos en *Las estrategias fatales*.

Por de pronto, las estrategias fatales aluden a las estrategias del sujeto moderno en su afán de definir, controlar y dominar la realidad, en lo cual se ve completamente sobrepasado, deviniendo sus estrategias precisamente en una fatalidad (como que ellas tuvieran a fin de cuentas un *efecto bumerang*). Y esto es lo que sucede, por ejemplo, con la medicina: al generar ambientes cada vez más asépticos, con una higiene y una profilaxis cada vez mayores, acabamos por tener serios problemas inmunológicos, y estamos expuestos a bacterias y virus mutantes que se ciernen hoy sobre la humanidad entera. Baudrillard describe esto mismo al modo de un tránsito del *valor de uso* de las cosas a un *valor de cambio* y finalmente a un *valor fractal*, en el que perdemos el Norte. Así, por ejemplo, sucede con las armas, que han tenido primero un valor de uso, luego un valor de cambio (y hasta este punto ha estado todo bajo un relativo control), para desembarcar finalmente en el valor fractal, que corresponde a la fabricación de armas atómicas, capaces de destruir varias miles de veces la vida en el planeta, con lo cual la estrategia de la fabricación de armas se vuelve fatal. Al mismo tiempo estos objetos –como las armas o la

medicina– quedan fuera de sí; desde el momento que se disparan en la mencionada fractalidad, se convierten en *objetos extáticos*. Y así también podemos ver a Baudrillard como el pensador del *éxtasis del objeto* o del *objeto extático*. En rigor, el alcance que tiene esto es universal, ya que cuando nuestro pensador habla de objeto se está refiriendo a la totalidad de la realidad en su relación con el sujeto humano, y en definitiva junto con el objeto, es la realidad la que queda fuera de sí, debido a lo cual nuestra época en la que se da esta relación tan singular con la realidad, que ya no la podemos definir, controlar y mucho menos, dominar, está caracterizada como hiperrealismo. Baudrillard es así el pensador del hiperrealismo.

Este haber quedado el objeto, la realidad fuera de sí se puede especificar, según veíamos, en la medicina o en las armas, pero también en los más diversos ámbitos –la verdad es que prácticamente no queda nada fuera. Así la educación: desde el momento que entra la sospecha que lo que llamamos educación o formación más bien deforma, la educación queda fuera sí, es parte del objeto extático, y no menos sucede que desde el momento que entra la sospecha de que este mundo de unos ciudadanos llamados “cuerdos” en verdad semeja la locura desatada, y que probablemente un esquizo-frénico o un loco son más cuerdos que los sujetos llamados “normales”, entramos en el dominio, de la anti-psiquiatría, significando ello que la psiquiatría ha quedado también fuera de sí. Asimismo desde el momento que la moda tiene mucho más poder que la estética, la estética pasa también a ser parte del éxtasis del objeto.

Mas, por otra parte, todas estas manifestaciones particulares del objeto extático si acaso en el máximo extremo de su posibilidad se hicieran completamente efectivas, el desastre sería tal que equivaldría a una suerte de cataclismo apocalíptico, y es por ello que Baudrillard a su vez piensa nuestra era como “Era Orbital” en la que sucede que todas las manifestaciones del objeto extático, por decirlo así, quedan en órbita, circundan el planeta como posibilidades virtuales: así las armas atómicas, la anti-psiquiatría, la anti-pedagogía, la trans-política.

De todos modos, para el pensador francés lo que conocemos como historia y, según veíamos, realidad, ya ha quedado atrás, desapareció en la noche de los tiempos, en un punto, un momento relativamente indefinido del pasado que él llama “punto Canetti”, tomando en cuenta de que el escritor ha concebido una idea similar<sup>1</sup>.

## 2. El destino como “azar atascado”

Entre los tipos de juego que clasifica Roger Caillois considera unos que son de *alea*, o sea de lo alea-torio, en otras palabras, juegos de azar, y otros que los llama de *ilinx*, término griego que significa vértigo –también están los juegos de *agon* (o de competencia) y de *mimicry* (o de simulacro, imitación, lo que incluye el juego de roles<sup>2</sup>. Nos interesan aquí los juegos de vértigo. Ellos son por cierto, las acrobacias, como a su vez la vida circense está especialmente centrada en ellos: el trapecio, el meter la cabeza en las fauces del león, y otros.

Sucede además que los juegos se suelen amalgamar, potenciándose de este modo entre sí, vale decir, se generan efectos sinérgicos entre los juegos. Así, por ejemplo, en la ruleta, como juego de azar, cuando a un jugador comienza a irle bien, demasiado bien, y está ganando una cuantiosa suma de dinero, esto genera vértigo, y es difícil mantenerse incólume y frío, tanto para el jugador como para los espectadores en derredor. Si su apuesta ha sido preferentemente, supongamos, “ocho el negro”, y éste ya ha salido cinco veces consecutivas, comienza a haber clamor, gritos, es decir, vértigo, con la expectativa de cada número que salga a continuación cuando se ha echado a correr la bolita: ¿en qué casillero se detendrá? ¿Acaso otra vez en el “ocho el negro”? Y entonces, si efectivamente sale “ocho el negro”, hay ovación, aplausos, algarabía. El jugador vuelve a depositar esta vez una suma mayor en el mismo número y los que colindan con él. Sobre el “ocho el negro” se observa un verdadero castillo de

<sup>1</sup> Cfr. BAUDRILLARD, Jean; *Las estrategias fatales*, trad. de Joaquín Jodrá, Ed. Anagrama, Barcelona, 1991, Pág. 12.

<sup>2</sup> Cfr. CAILLOIS; *Los juegos y los hombres*, trad. de Jorge Ferreiro, FCE, México, 1967.

fichas. Y, tamaño sorpresa, el “ocho el negro” ha salido nuevamente. Nuestro jugador procede nuevamente a armar esta vez un castillo tan grande de fichas en el pleno del “ocho el negro” y en torno a él que éste amenaza con derrumbarse. Ahora, ante la expectativa, si, para estupor de todos, saldrá este número nuevamente, del vértigo pasamos al éxtasis: ya nadie más juega en las otras mesas, todos se encuentran ahora alrededor de ésta como espectadores de algo así como el otorgamiento de los premios Oscar o de una ejecución en la plaza pública. Hay un silencio sepulcral. Únicamente se escucha el rodar de la bolita que da vueltas y vueltas. El tiempo se ha detenido. Cada segundo parece una eternidad.

Y sucede otra vez la maravilla, el suceso, que ya no parece tener una explicación lógica, escapando al determinismo y al probabilismo: el *ocho el negro* ha salido otra vez. Nuestro jugador se ve todavía incólume, no sabemos si tal vez por dentro está temblando. La gente de las otras mesas contempla estupefacta este acontecimiento. Y llegado al extremo que, supongamos, el *ocho* hubiera salido 15 ó 30 veces consecutivas, entonces o la gente comenzaría tal vez a huir despavorida de ese lugar, temiendo que tal vez hay en ello algo diabólico, o bien comenzarían a caer de rodillas y a venerar en actitud religiosa al número *ocho el negro* como una suerte de ser sobrenatural.

Y así podríamos proseguir. Jean Baudrillard, que también desarrolla una teoría del juego, especialmente en el capítulo “La pasión de la regla” de su libro *De la seducción*, plantea que en el juego de azar todo conmina a que precisamente el “azar se atasque” –en nuestro ejemplo que el “ocho el negro” siga saliendo todavía muchas veces más– y esto es lo que genera el vértigo en los jugadores.<sup>3</sup> Mas, lo relevante de esto es que Baudrillard nos suministra así un modo muy convincente de entender algo que, para nuestra mentalidad racional y lógica, nos puede resultar tan ajeno; me refiero al destino. Sucede que sobre el pantano del mero azar viene a mandar de pronto una

<sup>3</sup> Cfr. BAUDRILLARD, Jean; *De la seducción*, traducción de Elena Benarroch, Ed. Cátedra, Barcelona, 1991. En adelante ‘*Dls*’.

fuerza inusitada, y ella ha sido llamada desde antiguo con distintos nombres: para los griegos: la *Moira*, para los romanos: el *Fatum*.

Está claro que para la mentalidad racional y científica que nos domina, lo que para el hombre arcaico, antiguo o medieval era el destino, no tiene cabida ni justificación. De hecho, filosóficamente no sabríamos, en principio, cómo justificar una idea así, si bien hay notables excepciones como Nietzsche, o Heidegger otorgándole algún sentido al destino.

En Nietzsche se trata de la singular concepción del destino en tanto que la propia voluntad tendría que hacerse destino. Leemos en el *Zaratustra*:

“Y tu última grandeza, voluntad mía, resévatela para tu último instante, –¡para ser inexorable en tu victoria! ¡Ay, quién no ha sucumbido a su victoria! / Ay, a quién no se le oscurecieron los ojos en ese crepúsculo ebrio! ¡Ay, a quién no le vaciló el pie y desaprendió, en la victoria, –a estar de pie!–”<sup>4</sup>

y más adelante:

“Que yo esté preparado y maduro alguna vez en el gran mediodía: preparado y maduro como bronce ardiente, como nube grávida de rayos y como ubre hinchada de leche: - / como una estrella preparada y madura en su mediodía, ardiente, perforada, bienaventurada gracias a las aniquiladoras flechas solares: - / - como el sol mismo, y como una inexorable voluntad solar, ¡dispuesto a aniquilar en la victoria! / ¡Oh voluntad, viraje de toda necesidad, tú *necesidad* mía! ¡Resérvame para una gran victoria!” (Op. Cit, pág. 296).

Por otra parte, está el *amor fati* (amor al destino) como lo propio de

---

<sup>4</sup> NIETZSCHE, Friedrich; *Así habló Zaratustra*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, Madrid 1991, Págs. 294 y 295.

la *voluntad de poder fuerte* que nos lleva a asumir lo pasado, integrándonos así más plenamente en el tiempo, el mundo y la existencia.

En cuanto a Heidegger, uno de los sentidos del ser es precisamente el destino, a partir del cual se puede entender que haya una historia del ser, en la cual éste se revela en el inicio como *physis*, luego en la relación creador-creatura, luego en la relación sujeto-objeto, y finalmente en nuestra época como *Gestell* (disposición).

Mas, ahora nos interesa Baudrillard que desarrolla una idea en torno al destino en *De la seducción*, que parece asaz convincente: se trata precisamente del "azar atascado", que ya mencionábamos. Que el azar se atasque no tiene explicación en el determinismo o el probabilismo. Precisamente por ello, de cara al "azar atascado", comienza a cobrar fuerza la idea de destino.

Mas, lo interesante en esto a su vez es que el azar atascado tiene su aplicación no solamente en el juego, en los juegos precisamente llamados de azar, sino en innumerables situaciones posibles. Basta, supongamos que comience a ocurrir lo mismo en forma reiterada en cualquier orden de cosas, como que en un lugar del océano se hundan reiteradamente los barcos (triángulo de las Bermudas), que un país no logre salir de una situación de violencia diaria (Irak), que un continente sea asolado por la peste a lo largo de muchos años hasta perder dos tercios de su población (la peste negra) para que se atasque el azar y comience a presentarse todo ello como una manifestación del destino.

Y lo mismo, por supuesto, si se repite reiteradamente algo positivo como a alguien que le ocurre tener éxito en todo lo que hace, y sin ningún esfuerzo, pronto comienza a parecer ello como una cuestión de destino.

En el caso del juego, Baudrillard relaciona el atasco del azar con lo que llama "vértigo ideal", como que los jugadores están sumidos en el vértigo a la espera de ese atasco; esto es lo que genera en definitiva la pasión del juego. Baudrillard:

“El vértigo ideal es el de la jugada de dados que acaba por “abolir el azar”, cuando, contra toda probabilidad, el cero sale varias veces seguidas, por ejemplo. Éxtasis del azar atascado, cautivo en una serie definitiva, es el fantasma ideal del juego: ver, bajo el impacto del desafío, repetirse la misma jugada y a causa de esto abolirse el azar y la ley. Todo el mundo juega en espera de esta puja simbólica, es decir, de un acontecimiento *que acaba con el proceso aleatorio sin volver a caer bajo el peso de una ley objetiva*. Cada jugada singular no provoca sino un vértigo mediocre, pero cuando el destino puja –señal de que lo toma en serio– cuando parece desafiar al orden natural de las cosas y entrar en un delirio o en un vértigo ritual, entonces es cuando la pasión se desata y una pasión verdaderamente mortal se apodera de los espíritus” (*Ds*, pág. 139).

### 3. El determinismo: un juguete del destino

Desde que los griegos formularan el principio de causalidad, el azar y lo que se suponía simplemente azaroso fue perdiendo cada vez más terreno. En cierto modo, en la medida que las posibilidades de entender por qué la luna tiene sus distintas fases, por qué la marea sube y baja, por qué hay eclipses solares y lunares, todo ello significó que al azar se le fue acorralando cada vez más. Pero, también la idea, o más bien la creencia, en el destino también comenzó a quedar cada vez más fuera del discurso. A fin de cuentas, quien salió triunfador de estas escaramuzas filosóficas fue la idea del determinismo. De la formulación del principio de razón suficiente por parte de Leibniz se desprende que todo lo que es, es como es y se comporta como se comporta porque tienen que haber razones suficientes para ello, y esto concierne en definitiva al universo del pasado, del presente y del futuro, no quedando ningún fenómeno fuera de su alcance. Leibniz:

“/.../ principio de razón suficiente: que nunca acontece algo sin una causa o siquiera una razón determinada, esto



es, sin una cierta razón a priori, por qué existe algo y no más bien no existe y por qué existe más bien de éste que de ningún otro modo. Este importante principio vale para todos los acontecimientos, y no se deja aducir ninguna prueba contraria”.<sup>5</sup>

Podemos considerar azaroso, supongamos, que me haya encontrado con tal persona a la vuelta de una esquina; mas, sabemos de antemano que si entramos a explicar las motivaciones psicológicas, laborales, o de otra índole que explican por qué pasamos precisamente por esa esquina exactamente a tal hora y en tal segundo, aquello que era aparentemente azaroso se habrá desvanecido. Lo mismo si consideramos qué es lo que suscita el caminar de cada uno exactamente a tal velocidad, atendiendo a impulsos eléctricos de los nervios que se transmiten a los músculos, y demás, también desde esta perspectiva el azar se habrá esfumado. Y lo mismo si atendemos al flujo vehicular que había esa mañana del encuentro, la duración de las luces rojas de los semáforos, que obligaban a que cada uno de nosotros de camino a esa esquina, nos tuviéramos que detener, si llovía o no, todos estos factores azarosos se irán también desvaneciendo en esa aparente condición azarosa, al aplicar a todo ello el principio de razón suficiente.

De tal modo que, para nuestra mentalidad racional, ¿acaso ha quedado definitivamente fuera de competencia el destino? Baudrillard nos muestra que no y abre nuestras mentes a su posibilidad, y ello ocurre para nuestro filósofo cuando el azar se atasca, cuando insensatamente los sucesos comienzan a quedarse pegados y se repiten sin explicación posible alguna. En nuestro ejemplo, supongamos que con esa persona comienzo a encontrarme a diario exactamente a la misma hora y en el mismo segundo en distintos puntos de la ciudad, y siempre a la vuelta de una esquina. Entonces se abre y se vuelve a inaugurar para nosotros la idea del destino, y por cierto respecto de éste, el determinismo no sería sino un juguete. Como lo plantea Baurillard, si el determinismo

<sup>5</sup> LEIBNIZ; *Theodizee*, Edit. Insel, Frankfurt am Main, 1986, I Parte, # 44, trad. m./ Ediciones castellanas: *Teodicea*, # 44, en *Obras*, TOMO V, traducción de Patricio Azcárate, Casa Editorial de Medina, s/a.

explica un orden natural, que incluye también un orden probabilístico de las cosas, el destino es el que lo viene a trastornar.

Nuestras existencias se desenvuelven normalmente por unos carriles deterministas, con nuestras regularidades y rutinas; mas, de pronto ese orden anquilosado se interrumpe y hace su entrada un nuevo regente que se resiste a toda explicación racional: el destino.

#### **4. El azar es interrumpido por el determinismo, mas el determinismo es a su vez interrumpido por el destino**

Todo el empeño de la mentalidad racional, lógica y científica humana está en acorralar el azar, en circunscribirlo, acotarlo, de tal modo que lo que hasta ahora era en apariencia azaroso, hay una ley que desde aquí en adelante lo explica. En la medida en que la ciencia avanza, avanza también el determinismo. El científico experimenta que la fórmula o la ley que propone hace que hasta las estrellas queden, con sus movimientos, con su corrimiento al rojo en el espectroscopio, sometidas a la ley, y entonces por muy estrellas que ellas sean, una vez descubierta la ley, sabremos de antemano que ellas no podrán hacer sino lo prescrito por ella.

Al científico le ocurre que prorrumpe en gritos de alborozo (como Arquímedes gritando: “¡eureka!”) cuando en la secuencia de los fenómenos que sea el caso lo que hasta ahora se presentaba como meramente azaroso, se descubre en ello una regularidad, una legalidad, una razón suficiente, *ergo* una forma de determinismo. A lo mejor puede ser una “ley metereológica”, que explica de manera inaugural lo que hasta ahora semejaba el vago e incierto régimen de lluvias, de la nieve, de la sequía, o de los erráticos tornados. Pero, como ya dice su solo nombre ‘*meteoro-logía*’ hay en ello una intuición *a priori* de que tras los fenómenos meteóricos del tiempo y el clima tiene que haber un logos, una razón,

---

<sup>6</sup> HEIDEGGER, Martin; *Der Satz vom Grund*, Ed. Neske, Pfullingen, 1971, Pág. 48. / Ed. castellana: *La proposición del fundamento*, traducción de Félix Duque y Jorge Pérez de Tudela, Ediciones del Serbal-Guitard, Barcelona, 1991. / Otra traducción: “*El principio de razón*” en *¿Qué es filosofía?*, traducción de José Luis Molinuevo, Editorial Narcea, Madrid, 1978.

una legalidad, una razón suficiente. (Así Heidegger, en la misma línea sostiene en su obra *El principio de razón* que lo que sea la 'bio-logía', la 'geo-logía', la 'socio-logía' suponen en cada caso que hay una razón suficiente que rige la vida, el planeta Tierra, la sociedad)<sup>6</sup>.

De este modo, pues, sucede que el determinismo, con su logos, su razón, que le es propia, interrumpe el azar.

Mas, como hemos visto, Baudrillard ofrece una sugerente posibilidad de entender algo que repele a la razón y su determinismo: el destino, precisamente porque lo interrumpiría. Cuando algo comienza a repetirse de manera completamente inexplicable, puede dar lugar a lo que llamamos suerte o fortuna, pero también al estigma. Que algo vaya en forma reiterada bien o mal, sin que podamos echar mano de alguna explicación de ello, esto abre nuestra mente a algo así como el destino.

## 5. Pensemos en el determinismo con apoyo en el ajedrez

La pasión, el hechizo del ajedrez están sin duda en seguir los vericuetos de una lógica implacable, en adelantarse a la secuencia absolutamente lógica de las movidas que tendrían que conducir inexorablemente al jaque mate. Pues bien, como en esa aventura, en esa anticipación de la secuencia secreta de algo que no es, al fin y al cabo, otra cosa que una figura de un determinismo lógico-matemático, justamente en vistas del descubrimiento de ese orden superior, advertimos que en verdad el determinismo se presenta en capas o niveles que se superponen. Por ejemplo, dentro de las posibilidades de anticipación de jugadas, el jugador alcanza a vislumbrar con su mente que ahora corresponde tal jugada, y la ejecuta. Pero, dentro de órdenes superiores que él no alcanza a ver, y probablemente tampoco su contrincante, tal vez es mejor otra jugada.

Y valga esta comparación con la ciencia: en ella también el determinismo se presentaría al modo de esas capas o niveles: las paralelas dejan de ser tales en la geometría no euclidanea, en lo macrocósmico, ya que el espacio sería curvo.

Ello nos permite darnos cuenta de que aquello que Kuhn ha pensado como cambio de paradigmas en la ciencia supone, al mismo tiempo, que al determinismo se lo va reconociendo en órdenes cada vez más amplios, como lo que sucede en el paso del geocentrismo al heliocentrismo, y de ahí al supuesto de que la vía láctea sería el centro, para aterrizar finalmente, como sería lo válido en la actualidad, en un *sistema sin centro*. Mas, en principio, es perfectamente posible que a futuro se descubra algún centro del universo, tal vez en un hoyo negro, debido a lo cual advertiríamos que estamos desde ese momento en adelante bajo otra legalidad y otra forma de determinismo.

Estas consideraciones en torno al ajedrez y la ciencia nos llevan al final a una reflexión más radical, y que es la siguiente: el determinismo se deja conocer porque por cierto se describe una determinada regularidad de fenómenos; mas, esta regularidad de fenómenos es a su vez el resultado de regularidades que se explican a partir de órdenes superiores también deterministas, y en principio esto no tendría por qué detenerse, de tal manera que esos órdenes serían infinitos. Esto significa que lo que haya definitivamente tras la legalidad universal, esos determinismos superpuestos, en principio incluso infinitos, no se deje conocer jamás.

Si se quiere, lo que se descubre con ello es en definitiva el misterio de lo que los griegos llamaron *lógos*, la razón de la cual participa el hombre y que lo hace ser un "animal racional", un "animal poseedor de logos", pero ello en tanto nada más participa del logos cósmico universal.

## 6. Jorge Luis Borges poetiza el destino

¿Será que estamos siempre inmersos en el sucederse de las cosas, creyendo torpemente que todo ocurre azarosamente? Es cierto que el azar reviste también su propia fascinación: nos gozamos precisamente de que las cosas, por muy importantes que sean, como encontrarse con alguien, conocer a alguien que habrá de ser muy importante para nosotros, que todo eso puede ser nada más que casual. Mas, siempre nos queda la duda.

Borges abre nuestras mentes a lo contrario al azar, al encadenamiento de sucesos a veces muy lejanos en el tiempo y el espacio, y que desde su trabazón conducen a que ella llegue a la puerta de mi casa a tocar el timbre. Borges:

“Antes de que suene el presuroso timbre  
y abran la puerta, y entres, oh esperada  
por la ansiedad, el universo tiene  
que haber ejecutado una infinita  
serie de actos concretos. Nadie puede  
computar ese vértigo, la cifra  
de lo que multiplican los espejos,  
de sombras que se alargan y regresan,  
de pasos que divergen y convergen.  
La arena no sabría numerarlos.  
(En mi pecho, el reloj de sangre mide  
el temeroso tiempo de la espera).

Antes que llegues,  
un monje tiene que soñar con un ancla,  
un tigre tiene que morir en Sumatra,  
nueve hombres tienen que morir en Borneo”.<sup>7</sup>

Y este otro que se llama “Las causas”:

“Los ponientes y las generaciones.  
Los días y ninguno fue el primero.  
La frescura del agua en la garganta  
de Adán. El ordenado Paraíso.  
El ojo descifrando la tiniebla.  
El amor de los lobos en el alba.  
La palabra. El hexámetro. El espejo.  
La Torre de Babel y la soberbia.

---

<sup>7</sup> BORGES, Jorge Luis; *Antología poética 1923-1977*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, Pág. 146.

La luna que miraban los caldeos.  
Las arenas innúmeras del Ganges.  
Chuang - Tzu y la mariposa que lo sueña.  
Las manzanas de oro de las islas.  
Los pasos del errante laberinto.  
El infinito lienzo de Penélope.  
El tiempo circular de los estoicos.

La moneda en la boca del que ha muerto.  
El peso de la espada en la balanza.  
Cada gota de agua en la clepsidra.  
Las águilas, los fastos, las legiones.  
César en la mañana de Farsalia.  
La sombra de las cruces en la tierra.  
El ajedrez y el álgebra del persa.  
Los rastros de las largas migraciones.  
La conquista de reinos por la espada.  
La brújula incesante. El mar abierto.  
El eco del reloj en la memoria.  
El rey ajusticiado por el hacha.  
El polvo incalculable que fue ejércitos.  
La voz del ruiseñor en Dinamarca.  
La escrupulosa línea del calígrafo.  
El rostro del suicida en el espejo.  
El naipe del tahúr. El oro ávido.  
Las formas de la nube en el desierto.  
Cada arabesco del calidoscopio.  
Cada remordimiento y cada lágrima.  
Se precisaron todas esas cosas  
Para que nuestras manos se encontraran”.

## 7. Bibliografía

BAUDRILLARD, Jean; *Las estrategias fatales*, traducción de Joaquín Jodrá, Ed. Anagrama, Barcelona, 1991.

\_\_\_\_\_; *De la seducción*, traducción de Elena Benarroch, Ed. Cátedra, Barcelona, 1991.

BORGES, Jorge Luis; *Antología poética 1923-1977*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.

CAILLOIS, Roger; *Los juegos y los hombres*, traducción de Jorge Ferreiro, FCE, México, 1967.

HEIDEGGER, Martin; *Der Satz vom Grund*, Ed. Neske, Pfullingen, 1971.

LEIBNIZ; *Theodizee*, Ed. Insel, Frankfurt am Main, 1986, I Parte, # 44.

NIETZSCHE, Friedrich; *Así habló Zaratustra*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, Madrid 1991.